Tomás de Aquino, más para el Siglo la libertad es ¡claro! la libertad.

Es decir, la libertad de escoger lo que mejor nos acomoda.

La libertad para nosotros los siegli-diezinuevistas es, en primer lugar, la duda entre dos extremos, y en segundo lugar, la eleccion libre de cualquiera de los dos.

Esa es *nuestra* libertad.

Esa es la libertad segun las nociones del Espíritu del Siglo,

Siendo esto así, se destruye la nocion de deber.

¡Funde usted una moral destruyendo las nocionesde los deberes!

Si se cree que esto es difícil para el Siglo XIX es equivocarse mucho. Para ello basta con una cosa muy sencilla: con que los deberes no obliguen.

Es decir, con que no haya quien los haga obligatorios.

¡Hé aquí que ya tenemos moral!

Lo dicho, tenemos nuestro círculo cuadrado.

XIX.

Razon sin Dios.

La razon tiene por objeto que el alma humana haga una comparacion entre la verdad y su propio juicio para averiguar la diferencia que hay entre ellos, es decir para saber que cosa es verdadera y cual es falsa.

De modo que segun sea la cantidad de verdad que haya en una idea, así habrá la suficiente razon para conceder, negar ó distinguir.

¡Hé aquí que acabo de hacer un descubrimiento novísimo: razon no es otra cosa que la comparacion entre dos cantidades!

Un término es la verdad, y el otro es el juicio; esto es, la verdad es el antecedente y el juicio humano el consecuente.

El que como Pilato pregunte ¿qué cosa es la verdad? y lo pregunte porque no lo sabe, ese *no tiene razon*, como Pilato no la tenia para hacer tal pregunta.

Si la hubiera tenido, á su *quid est veritas*? y haciendo la comparacion entre una cantidad y otra, se hubiera respondido con el anagrama: *est Vir qui adest.*

Pero como aquel juez en aquel juicio no tuvo

juicio, no tuvo verdad: hé aquí que le faltaron los dos términos.

¿Y qué cosa es razon sin términos? todo, menos razon.

Pues la razon del Siglo XIX, esa omnipotente razon, esa razon soberana, esa Diosa, no tiene términos.

¿Dónde termina la razón?

La razon siegli-diezinuevista no termina, no tiene límites, es decir que es *absoluta*, pese al positivismo.

Es absoluta porque no tiene más que un solo término, que es su propio juicio.

Y en efecto, nosotros no acabamos todavia de saber bien á bien qué cosa es la verdad, si bien nos preocupamos poco de saberlo.

Los antiguos decian que era el mismo Dios: *Deus veritas est*, pero no teniendo Dios, no hemos de ir á buscarla allá.

Si hubiera verdad en el siegli diezinuevismo, curioso seria buscar que cosa era: «La verdad sin Dios» pero como la verdad no entra en el espíritu del Siglo, no cabe en el análisis que se haga de él.

Nuestra razon, la *última ratio*, la Diosa adorada en Notre Dame, la Sibila, el oráculo del Siglo XIX, no tiene más que una fórmula para hacer su criterio y es esta, semi plagiando á Bossuet: Yo varío, luego soy la verdad.

Los antiguos tenian la manía de mirar mucho para arriba, y no se olvidaban de Dios nunca pero ménos cuando ejercitaban su razon.

Todos sus juicios, como si fueran cosas desconocidas para ellos, no los aceptaban, llenos de desconfianza, si primero no los habian comparado

con Dios, con el Dios de la conciencia, con el Dios de la ley natural ó con el Dios de la revelacion, Dios que ciertamente, bajo este triple aspecto les era muy conocido.

Si un pensamiento se alejaba mucho de Dios, y por lo mismo tendia á identificarse con el propio juicio del hombre, ese pensaminto les era muy sospechoso, y cuando en una idea no habia nada de Dios, es decir que todo lo que habia en ella era nada más que juicio humano, no vacilaban en declararla falsa desde luego.

Cuando aumentaba la cantidad de Dios que habia en una idea, la razon se engrandecia.

Por el contrario, la razon disminuia siempre que aumentaba en un pensamiento la cantidad de propio juicio, del juicio del hombre esencialmente falible.

¡Hé aquí una novedad novísima: á la razon le pasa lo mismo que al antecedente y lo contrario que al consecuente!

La razon de los antiguos pasaba de lo conocido á lo desconocido; pero nuestro Siglo ¡quia! para buscar lo que desconoce, se apoya en lo que conoce menos!

¡Voto al voto! que la razon siegli-diezinuevista es como la razon que tiene el lado del cuadrado con su diagonal.

Es decir, que es una razon irracional.

Si el siglo se pusiera en lo que es de razon, no saliera siempre con una razon de pié de banco, en razon de que para dar razon de lo que es la potencia discursiva, no se necesita hacerla señora absoluta y hasta Diosa digna de ser adorada.

La verdad es que la pobre razon humana, ape-

nas alcanza las verdades á razon de un cinco por ciento.

¿Quién, en efecto, podrá conceder la razon al siglo, aunque nos quiere alcanzar á razones, cuando vemos que la razon para dar razon de sí anda trastabillando, para venir al fin muy cargada de razones, sin poder ponerse en razon?

Tómese razon de la teoría siegli-diezinuevista que hace á la razon infalible, y cualquiera pensador creerá que los que tal sostienen, estan por vicio ó por orgullo privados de la razon.

Si el hombre está iluminado por una luz superior, sí encuentra desde luego la razon armónica de como puede haber razon de igualdad entre dos cosas desemejantes, como la verdad que es infalible por sí, y el hombre que por sí mismo tiene que ser falible.

Como no seria difícil que Cervantes hubiera sido profeta, es fácil creer que estaba pensando en esta razon famosa el Siglo XIX, árbitro supremo, juez en todos los órdenes, absoluta, sultana, autócrata, al estampar su célebre frase: *la razon de la sinrazon.*

Hoy la razon lo es todo. Pero bien á bien no sabemos lo que es la razon.

¿A cuál razon nos atenemos? Porque la razon de Perico es distinta de la razon del vecino, y mientras más individuos juntemos, más discreparán las razones entre sí. Más que nunca aquí es aplicable aquello de que cada cabeza es un mundo.

Siempre que oigo á los siegli-diezinuevistas proclamar á la razon, no puedo dejar de preguntarme qué entenderan por eso.

Tomemos la ciencia más clara, la más exacta

¿podrá reprocharse al que escoje las matemáticas?

Pues tomemos á dos de los hombres de más talento entre tantos como han existido ¿será buen candidato Pascal?

Y para ser imparciales ¿no se pudiera señalar como el otro á Voltaire?

¡Pues la razon de Voltaire y la razon de Pascal no están de acuerdo en matemáticas. (1)

¿Se podrá esperar que dos hombres, con su razon sola, se pongan de acuerdo v. g. acerca de los dogmas de la Religion?

No hay para qué subir tan alto, sin más auxilio que su razon ¿habrá esperanza de que se pongan de acuerdo en las cuestiones políticas?

¿Y si no nos fijamos en dos hombres sino en diez, en mil, en varios millones, no sube de punto la discordia y la anarquía?

Si la razon del hombre es el árbitro absoluto ¿quién decide entre las varias *razones?* ¿Quién decide entre la razon de Voltaire y no digo la de Pascal, siquiera la de Perico?

Véamos otro ejemplo. El filósofo de Ginebra, guiado por su razon, sostiene como un dogma la soberanía del pueblo, y Voltaire, ese mismo Voltaire que no puede ponerse de acuerdo ni con Perico el de los Palotes, se sulfura y rabia, y dice

---

(1) Voltaire creyendo como graciosamente dice Etchegoyen, que era tan facil refutar á Pascal como hacer versos, señaló lo que el llamaba *falsedades* en las explicaciones de Pascal sobre punto matemático y sobre movimiento, fuerzas, etc. sobre el elemento generador de las líneas y sobre otros principios matemáticos. No hay para qué decir que la razon está toda de parte de Pascal. No *la razon*, la simple razon humana, pues tan razon humana es la de Voltaire, como la de Pascal, como la mia que los estoy juzgando, sino la razon tomada al modo antiguo.

que se necesita ser un aturdido, un salvaje, en fin un.....Rouseau, para sostener tal barbaridad.

Yo quisiera llamar al mismísimo Siglo XIX como árbitro en la cuestion.

El, volteriano por esencia, no podrá nunca dar su fallo en contra de su maestro; pero si lo da en su favor, tiene que darlo en contra de Rousseau, es decir, en contra del dogma de la Soberanía del Pueblo. ¡Sacrilegio, y sacrilegio por ambos lados!

¿Qué haria el Siglo XIX? Yo sé lo que haria. Sentándose *pro tribunali*, descubriendo su venerable calva, que ya debe peinar algunas canas segun los 17 lustros larguitos que cuenta, y al sonreir dejando ver algunos dientes ménos lo que es natural en un ochenton, diria con la mayor naturalidad del mundo, poco más ó menos lo siguiente:

"Para que haya juez debe ser superior al acu-
"sado; aquí el acusado es nada ménos que la ra-
"zon, y la razon que es superior á todo, no puede
"tener superior en mí. El dia que yo diera un
"fallo contra la razon, yo mismo me venia á
"tierra."

Y voto al voto, que tendria razon al hablar así, porque la razon es libre, soberana é independiente; en una palabra, es autómana.

Sobre ella no hay nadie ¡bonitos quedábamos con decir una vez sola á la razon humana: tú te equivocaste!

No, la razon no se equivoca nunca.

Pero el problema queda en pié: entre dos razones que se contradicen ¿cuál de ellas tiene razon?

Porque no solo se contradicen Voltaire y Pascal, Voltaire y Rousseau y Voltaire y Perico el

de los Palotes, sino que tambien ¡cosa rara pero muy natural! la razon de Voltaire el filósofo está opuesta á la razon del poeta Voltaire.

En efecto, combatiendo á Pascal, asegura, porque así su razon se lo dicta, que un punto no puede existir solo, y sin embargo cuando inspirado por las nueve hermanas pulsa la lira, dice, sin saber que estaba poniendo en verso un pensamiento filosófico de Newton, lo siguiente:

L' espace que de Dieu contient l'immensité
Voit rouler dans son sein l'univers limité,
Cet univers si vaste à nôtre faible vue
Et qui n'est qu' un atome, un point, dans l'é-
(tendue. (1)

Hé aquí al poeta Voltaire concibiendo *un punto* de la misma manera que lo concebia Pascal, y por lo cual éste fué combatido por el filósofo Voltaire.

Entre estas dos razones, ambas supremas, ¿quién tiene la razon?

Pues todavia hay más. El Siglo no cree sino lo que la razon dicta, y ella tiene que ser la soberana; pero si la razon de Víctor Hugo le dictaba ser católico en su juventud, y si la mismísima razon del mismísimo Víctor Hugo le dictó en su vejez ser anti-católico ¿á cuál de esas dos razones deberemos atenernos?

¿Cuál es *la razon*, la razon de Littré mientras fué positivista, ó la razon de Littré cuando se hizo cristiano?

¿De qué razon debemos fiarnos, de la razon de

---

1) Al universo encierra en su ámbito profundo
El espacio que llena la inmensidad de Dios.
Parece á nuestra vista inmenso nuestro mundo
Y es un átomo, *un punto* perdido en la extension.

Leon Taxil mason, ó de la razon de Leon Taxil católico?

Leon Taxil, jóven, guiado por su razon era impío, como Víctor Hugo jóven, guiado por la misma era católico, y la razon de Taxil cuando viejo lo hace cristiano, y esa misma pícara razon hace incrédulo á Víctor Hugo viejo.

¡Ahora que el Siglo XIX invoque sobre todo á la razon!

XX.

LA RAZON SIN DIOS.

(ARTICULO II.)

¡Qué triste seria que el hombre no estuviera en aptitud de saber cuando estaba en la verdad y cuando estaba equivocado!

¡Qué don tan maléfico el de la inteligencia, si jamás pudiera saber donde estaba la verdad!

Antes, la cosa era muy sencilla. Como creíamos á Dios, nuestros abuelos contaban hasta con El, cuando les era necesario conocer cual era la verdad en aquellas cuestiones que más importan al hombre racional.

Pero hoy, oh! el Siglo no tiene más que un criterio de verdad ¡la razon, la razon humana!

Y aquí es oportuno observar que el Siglo XIX segun sus propios principios, debe aceptar la infabilidad del Papa.

"¡Claro! la razon es soberana, la razon es infalible, y esa y no otra, debe ser nuestra regla de conducta."

Hé aquí el lenguaje del Espíritu del Siglo, esto es lo que viene predicando, esto lo que va enseñando por todas partes.

Nos dá una regla que no se equivoca nunca

—la razon—y nos promete que no se equivocará nuestra inteligencia si la seguimos.

Pues bien, podrán decir sus adversarios: nosotros somos católicos, esto es, nuestra razon nos ha enseñado que existe Dios, y nuestra razon nos dice que Dios no puede engañarse, y por final de cuentas nuestra razon nos dice que Dios nos ha dado la revelacion, es decir, que nuestra Religion Dios nos la ha dado, y nuestra razon deduce la consecuencia de que nuestra religion es la verdad.

Todos los apologistas, todos los filósofos, todos los polemistas cristianos, demuestran hasta la evidencia que la *fé es racional*, esto es que nos dió el Creador la razon principalmente para llevarnos á la fé, que es el *rationabile obsequium vestrum* de San Pablo.

La razon nos enseña que Dios no puede hacer milagros para favorecer un error y para fortalecer la mentira: nos enseña que hubo unas famosísimas profecías en el Antiguo Testamento y que estas se cumplieron en el nuevo: nos demuestra hasta la evidencia esa misma razon, que aquel en quien estas profecías se cumplieron, Jesucristo, resucitó al tercero dia de crucificado, y en consecuencia, que Dios lo glorificó, que Dios estaba con él, y por lo mismo que lo que El dijo es la verdad.

La razon nos prueba que la revelacion es posible, nos demuestra que es necesaria y por fin, nos hace ver que existe.

Por la razon sabemos que Dios no puede engañarse ni engañarnos, por ella sabemos que estamos obligados á creer lo que El nos diga, y en fin, ella nos dice lo que Dios nos dijo. Lo que

nos dijo fué que nos sujetáramos á la fé, luego tenemos la fé en virtud de la razon.

La razon nos dice que si Jesucristo el resucitado no hubiera dejado en su Iglesia un medio infalible para saber cual era la verdad, andaria hoy en opiniones, como anda el protestantismo, y la misma razon nos pone delante de los ojos este raciocinio:

Ha de haber en la Iglesia un medio infalible de saber lo que es verdad y lo que no es: pues busquemos entre todos los que se nos presentan con el carácter de tales, para que la razon los examine y decida cual es el verdadero, el puesto por el fundador de la Religion: Pero el caso es que uno solo se nos presenta con tal carácter y ese es la infalibilidad de la Iglesia, luego la Iglesia es infalible. Es así que la Iglesia declaró que el Papa es infalible: luego es infalible el Papa.

Esto dice la razon. Segun el Siglo hemos de seguir el dictámen de la razon, luego segun el Siglo, estamos obligados á creer en la infalibilidad del Papa.

¿A qué viene el Siglo? Su objeto es predicarnos que creamos lo que nuestra razon nos ha enseñado.

Pero predicar que no creamos lo que nuestra razon nos ha enseñado, es predicar contra la razon, es destruir el Espíritu del Siglo.

Los racionalistas del siegli-diezinuevismo establecen como verdad fundamental que cada uno siga el dictámen de su razon! y todos sus discursos, y sus libros y sus periódicos todos, no tienen otro fin que procurar que no entendamos las cosas como nuestra razon dice, sino como dice la suya!

Hé aquí á los siegli-diezinuevistas fatigándose por destruir el siegli-diezinuevismo! ¡Hé aquí á los libre-pensadores predicando contra la verdad fundamental de su doctrina!

Si los católicos lo somos conforme al dictámen de nuestra razon ¿á qué predicar contra nuestras creencias?

¿Y sí no debe seguir cada uno el dictámen de su razon ¿á qué predicar el racionalismo?

Si el sistema racionalista es cierto, los católicos estamos en la verdad; y si es falso ¿por qué predicarlo y sostenerlo?

Si nuestra razon nos inspira que creamos en el Papa ¿á qué insistir tanto en que no creamos en el Papa?

¿Estámos engañados? Esto no lo pueden decir los racionalistas, pues que nadie se engaña *siguiendo el dictámen de su razon.*

¿Pues qué significan tantos libros, tantos periódicos, tantos discursos?

¿Quiéren oponerse á la razon?

No hay medio ó no es cierto lo que dice el racionalismo, ó no es cierto lo que dicen los racionalistas.

O no debemos creer á los que quieren imponernos el dictámen de su razon contra el dictámen de la nuestra, ó no debemos creer la doctrina de los que predican que nadie debe sujetar su razon á la razon agena.

O es falso que la razon basta, ó es cierto: si es cierto, ateniéndonos á la nuestra somos católicos y en consecuencia es falso el racionalismo. Si es falso que la razon basta, claro es que el racionalismo es falso.

Si mi razon toda entera se emplea en examinar los milagros de Lourdes y si despues de apurar todos los medios que están á su alcance me obliga á decidir que son hechos que están sobre la naturaleza, es decir, que esos milagros son milagros ¿quién tiene derecho, (supuestos los principios liberales) para decirme que me equivoco, para querer que crea lo contrario?

Y á la verdad, tan claros y tan evidentes son los principios en que se apoya el catolicismo, tan admirablemente están encadenados, brillan con tal luz cuando la razon los examina, que si yo creyera que basta la razon para conocer la verdad, creeria que debia creer la doctrina Católica Romana.

Es decir, que si yo fuera racionalista, seria católico.

XXI.

PORVENIR SIN DIOS.

El Siglo XIX tuvo su Génesis. Si no creó el cielo, lo aniquiló, que es equivalente, y creó en la tierra la industria y las artes, y las ciencias, y creó hasta doctrinas para negar al Creador.

No le faltó su *fiat lux* y fueron desde los fósforos hasta la luz eléctrica, pasando por el petróleo.

Lástima grande que los fósforos se hayan hecho reos de muchos suicidios, y que el nombre del petróleo esté íntimamente unido á los incendios de París y de Cartagena!

Pero el Siglo vió todo lo que ha hecho, y ha encontrado que todo era bueno.

Pero no descansó, ¡bonito él para descansar! Su fin es el Progreso, y el Progreso para él, consiste en moverse.

Es decir, en no hallar descanso.

Examinó todo aquello que habia hecho sin necesitar de Dios, y encontró al fin que Dios era inútil por la primera vez de su vida.

Cierto es que el Siglo XIX no inventó la polvora, ¡pero váyase usted á reir de sus invenciones!

Entre ellas ocupa el hipnotismo un lugar de honor; y la dinamita, y el fin para que debe usarse, algunos lugares más arriba.

¡Lástima que fuera del Siglo XIX Bruto hubiera inventado matar Emperadores! pero á bien á bien que tenemos á Merino y á Nobiling y á toda la lista de los nihilistas rusos.

Ah, no! en el Siglo XIX no faltan brutos.

Como no faltan quienes nieguen que el hombre tiene alma espiritual.

Hombres iguales á las bestias: máquinas de más talento que el hombre: pueblos más servilmente obedientes que las máquinas: gobernantes (ó servidores del pueblo) más soberanos que los pueblos: militares más déspotas que los soberanos: alcaldes más exigentes que los militares: políticos y periodistas imberbes más pagados de sí mismos que los alcaldes...y hasta que los alcaldes de Enero: filósofos con menos mundo que los imberbes: directores de la opinion pública más ignorantes que nuestros mismos filósofos, hé aquí el legado del Siglo XIX al porvenir.

Si el porvenir no acepta la herencia con beneficio de inventario ¡bonito inventario presentará el porvenir!

Si admite nuestras ciencias basadas en hipótesis, en pérdidas y ganancias figurará la ciencia, y en la balanza general, nada.

Si admite nuestras artes realistas, desechado el ideal queda desechado el arte y en el balance figurará por nada.

Reducida la poesía á los cinco sentidos, y cuando más tambien al sesto que encontró Brillart Savarin, la poesía morirá, como el alma ha muerto, y en la liquidacion tendrá esta cifra: nada.

Si admite la mecánica como única representante del adelanto y del progreso, lo material ahogará á lo moral, y respaldado el progreso con la

mecánica y todo, será una libranza que represente: nada.

Si admite la industria con amos codiciosos y obreros en pérpetua huelga, tendrá la industria en huelga, es decir, nada.

Si admite el comercio entre Sylla y Caribdis, es decir entre las contribuciones y el contrabando, en esta economia política, por política habrá que economizar al comercio, y la balanza de comercio presentará: nada.

Si admite la filosofía sin metafísica, todo será muy positivo, pero positivamente la filosofía más bien debiera llamarse la oudenología, que segun raices griegas significa la ciencia de la nada, ó más bien la ciencia de nada.

Finalmente, si admite nuestras ciencias políticas como nosotros las tenemos ¡bonita herencia recibe!

Nuestras ciencias políticas no tienen fin; es decir, no se sabe á qué fin tienden, ni ellas se ocupan de saber á donde van.

Todo lo que dicen es que van al Progreso; pero el Progreso, segun nosotros, y segun ellas mismas es marchar indefinidamente, esto es sin término fijo.

Y por otra parte, desde que decretamos que Dios no existe, nuestras ciencias no tienen base.

Esto es, no principian en nada.

¡Pues bonitas estas nuestras ciencias políticas sin principio y sin fin!

Pero si se dijera que por eso son ellas infinitas ¡oh que barbaridad!

Ahora bien, una cosa finita que no tiene principio ni fin, es nada.

¡Bonito porvenir prepara el Siglo XIX!

Porque en fin, aunque es cierto que hemos suprimido á Dios, á la Religion y á otras cosas menudas, el hecho es ¡cosas del hábito! que todavia tenemos todo eso que hemos suprimido.

¿Quién de la actual generacion no ha oido entre las caricias de su madre ó en las faldas de su abuela, palabras santas que levantan el alma más allá de las nubes?

Entre los niños grandes de la generacion presente ¿que rodilla no se ha doblado allá en la niñez ante el blanco altar de la Vírgen?

El mes de las flores á todos nos recuerda aquellos templos vestidos de gala y de luces y trae á nuestra memoria las coronas de rosas de nuestras compañeras, y los ramos floridos con que apenas podian nuestras manos.

Enemigos como somos de las campanas, un repique inesperado nos alegra de repente el corazon, y cuando lloramos en nuestro silencioso gabinete, recordamos involuntariamente aquellas otras lágrimas que acostumbrábamos verter en los ángulos más oscuros de los templos.

Somos anti-cristianos; pero nuestra educacion es cristiana, y el hecho es que nuestras cabezas fueron lavadas en las aguas del Bautismo y ungidas con el oleo sagrado.

¡Voto al voto! que todos los pueblos que están así lavados y así ungidos son los pueblos civilizados, y que los pueblos bárbaros se distinguen hace diez y nueve siglos en que les falta no otra cosa que esa agua y esa uncion.

La verdad es que, en la generacion actual, negamos aquello que tenemos y que renegamos de aquello que nos hace lo que somos.

¡Pero negando y renegando lo tenemos y somos.

¿Pero el porvenir?

Formado por nuestras negaciones, no tendrá siquiera aquello que brilla en nosotros á pesar de nosotros.

Los hombres que nos sigan tendrán como recuerdos de la infancia, la escuela atea; como memorias del adolescente, la taberna; como reminicencias de la juventud el garito y aquellas casas que no se pueden nombrar, y como presente cuando sean hombres.....¿qué? Nada.

Quitamos á Dios, y en consecuencia quitamos el bautismo, y por consiguiente quitamos la civilizacion.

Es decir, dejamos para los cinco sentidos, mucho; para las tres potencias nada.

¿Y qué es el Progreso, el adelanto, la civilizacion, la libertad, la autonomía de los sentidos?

Si preguntamos á los animales irracionales, todo: si preguntamos al hombre, nada.

Pero los hombres que tienen á dicha negar su propia alma, tienen como un bien igualarse á los irracionales.

¿Igualarse?

Ojalá.

Si el hombre no tiene espíritu que lo informe, si no tiene alma inmortal; si Dios no ha soplado sobre su rostro, es inferior al leon en fuerza, en potencia inferior al tigre, en agilidad inferior al gato.

¿Qué más? El hombre fuera inferior á una pulga si por su espíritu no fuera superior á ella.

Yo sé de alguno que luchó contra un alacran,

y que si no fué vencido, fué gracias á su inteligencia.

Los siegli-diezinuevistas quitamos la inteligencia ¡hé ahí al hombre que no puede sobreponerse al alacran!

Este es el porvenir que preparan nuestros principios.

¡Principios dignos de tales fines!

El porvenir de la mecánica y de la dinamita.

Del sufragio universal y del petróleo.

Del hombre libre y del socialismo.

De la humanidad autónoma y del nihilismo.

El porvenir del progreso y de la revolucion.

El progreso que todo lo mueve.

La revolucion que todo lo revuelve.

Porvenir del hombre sin Dios, es decir, del orgullo.

Aquí pediré prestadas algunas palabras ¡parecen que fueron escritas para el porvenir que preparamos!

"Me parece evidente que los salvajes son los restos de naciones civilizadas que han sido precipitadas en la ignorancia por el ateismo y el materialismo, principios de toda ignorancia. La historia de los salvajes, como la de las naciones que trabajan por llegar á serlo, pueden reasumirse en estas pocas palabras:

"Un dia el orgullo engendró el olvido de Dios, "se rebeló contra la *verdad* y la verdad se retiró "con sus compañeras fieles la vida y la luz, dejan "do el orgullo en tinieblas.

"Las tinieblas son el imperio del finito, el reino "de la muerte.

"Y el orgullo siempre revelado contra la verdad "quiso medir el infinito por el finito y la vida por "la muerte, y de allí nació la ignorancia." (1)

Aplicándonos estas palabras debemos decir que si trabajamos por llegar á ser salvajes, esto prueba que ya lo somos.

(1) Etchegoyen.

XXII.

LA RELIGION SIN DIOS.

No es fácil arrancar la Religion del corazon del hombre.

Desgraciadamente el desgraciado eleva siempre sus manos al cielo. Y como el Siglo no ha logrado en la práctica hacer feliz á nadie, el mundo continua siendo un valle de lágrimas, y la oracion brota expontáneamente de los labios de la madre que vela al lado de su pequeñito enfermo, y del corazon de la jóven esposa que tiembla á pesar suyo ante un oscuro porvenir.

El niño que rie, la anciana que llora, desmienten al materialismo, porque oracion es la risa del niño, y las lágrimas de la anciana son una oracion.

El Siglo ha sido impotente contra la naturaleza humana ¡si al menos el Siglo hubiera hallado el secreto de suprimir el remordimiento!

Pero ese importuno huesped, siempre escondido entre la espuma de la copa del festin, se desliza invisible en medio de los más concurridos salones, y precisamente tambien, se deja ver en las tinieblas.

Tenaz como los duendes de nuestras abuelas, implacable en medio de su risa burlona, terrible